

la LIBERACION en las conclusiones de la conferencia episcopal latinoamericana de medellín

I) Contexto histórico y político del término.

Los trabajos de la IIª. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunida del 24 de Agosto al 6 de Septiembre de 1968, en Medellín, Colombia, son el resultado de la convergencia de varias líneas de reflexión creyente y de acción social frente a la acuciante realidad latinoamericana. Pero tales reflexión y acción cristiana hay que entenderlas dentro de un contexto histórico-político donde se ha hablado y se habla de "liberación" desde perspectivas disímiles (la revolución socialista cubana, por ejemplo, se autodenomina "liberadora", las guerrillas diseminadas con regular o peor suerte por todo el continente suramericano coinciden en llamarse "Fuerzas Armadas de Liberación Nacional", FALN,...). Sólo desde este contexto puede entenderse la extensión y el justo alcance de la categoría de "liberación" asumida por Medellín: "Llamando a la liberación de A. L., denunciando por su nombre el doble frente

de lucha —contra el neocolonialismo y el colonialismo interno—, prefiriendo explícitamente el tipo de cristianismo revolucionario al conservador y al desarrollista, convocando a la acción, los obispos latinoamericanos reunidos en Medellín expresan, por primera vez en ese nivel de representatividad (120 del total de 650 de los obispos de A. L.), las mismas reivindicaciones que hace años levanta la izquierda latinoamericana. Desplazando el acento del "desarrollo" y la "integración" a la "liberación" —palabra clave de esta asamblea— optan por un lenguaje rotundamente político, por una inconfundible entonación de vanguardia que entiende a la Iglesia como una parte de A. L. y a A. L. como una zona del mundo subdesarrollado" (1).

Para poder asumir la categoría de "liberación" a nivel oficial el pensamiento cristiano hubo de recorrer en A. L. el no pequeño trecho que va desde el "asistencialismo", pasando por el "desarrollismo", a la "acción liberadora". El tema de la X reunión ordinaria del CELAM, primera conferencia gene-

ral, en Mar del Plata, 1966, había sido la "Presencia activa de la Iglesia en el desarrollo y la integración de A. L." (2). El mismo tema, con sus palabras-clave ("desarrollo" e "integración") prejuzgaba y condicionaba el modo de esa presencia activa. "Con ellas, Mar del Plata hablaba el aséptico lenguaje de los tecnócratas. Insisto en el hecho porque esta diferencia de léxico —en el brevísimo lapso de 2 años— refleja una profunda diferencia de actitudes. Pablo VI podrá decir "urbi et orbi" en la "Populorum Progressio" (recogiendo una frase del chileno monseñor Larrain...) que "el desarrollo es el nuevo nombre de la paz" (3). Pero en nuestras tierras este nombre (desarrollo), como tantos otros, tiene que ser traducido, porque aquí ya ha sido largamente desgastado, opacado, neutralizado por las agencias de "ayuda", los gobiernos de derecha, los burocratas internacionales... Otro tanto podríamos decir de la palabra "integración". Son dos palabras que circulan en el habla de los conservadores de último modelo. Sin dejar de mentarlas, Medellín las pone en su lugar al preferir ese otro vocablo —"liberación"— que implica una situación de servidumbre que hay que romper, un enemigo contra el cual combatir, una acción política y no una mera mejora tecnológica" (4).

Para José Camps, miembro del Instituto de Pastoral Latinoamericana, en la presentación a la edición española de los Documentos (5), una de las aportaciones más significativas de Medellín es la formulación de "una teología del *desarrollo integral*, en la que el hecho Pascual, la Resurrección de Cristo celebrada y vivida por la Iglesia, es reconocido como el origen, la dimensión profunda y la meta final de *toda la energía liberadora* que agita actualmente a A. L., incluyendo las experiencias más arriesgadas". Una vez señalada esta aportación se siente obligado a precisar el sentido del

término en nota marginal (6): "Es importante hacer aquí una precisión de vocabulario... Los términos "desarrollo" y "revolución" son usados indistintamente como sinónimos en muchos documentos jerárquicos y estudios teológicos latinoamericanos. Sin embargo, la "teología del desarrollo", apuntada por el CELAM en Mar del Plata, ha sido acusada de "desarrollista", acusación grave en boca de la izquierda social, precisamente porque refleja la tendencia reformista que no va a la raíz estructural de la sociedad y porque es la que auspician, debidamente limada y suavizada, las fuerzas del poder económico y político (7). La "teología de la revolución", término acuñado en A. L. por Schaul (8) y otros teólogos protestantes, difundido después espectacularmente en los medios europeos del Consejo Mundial de las Iglesias, encuentra dificultades insalvables en los altos medios eclesiásticos, especialmente en Roma. Medellín, al hablar de "liberación" representa un progreso considerable, como lo ha notado el teólogo laico uruguayo Héctor Borrat en su revista "Víspera", el más importante órgano de la izquierda cristiana. A partir de la Conferencia de Medellín los teólogos del continente comienzan a hablar de una "teología de la liberación", término, al parecer, aceptable y que de hecho incluye los aspectos más revolucionarios, con la ventaja de que su resonancia bíblica la carga de connotaciones positivas y le permite expresar adecuadamente la unidad de la vocación cristiana, natural y sobrenatural a la vez".

II) Utilización del término en Medellín.

Medellín, como crisol de una labor de reflexión progresiva y plurivalente, propone un vocabulario caracterizado por la reiteración de un conjunto bastante definido de palabras-clave: cam-

bio, transformación, promoción, desarrollo, dependencia - marginación - subdesarrollo, integración, toma de conciencia ("concientización") y *liberación*.

Para discernir el alcance de este término es preciso —además de situarlo en su contexto histórico-político— considerarlo dónde y cómo Medellín lo considera. Esta primera lectura es necesaria antes de intentar la estructuración de una "teología de la liberación" desde las líneas maestras apuntadas por Medellín.

1) *Justicia y Liberación.*

—“A. L. está evidentemente bajo el signo de la transformación y el desarrollo. Transformación que, además de producirse con una rapidez extraordinaria, llega a tocar y conmover todos los niveles del hombre, desde el económico hasta el religioso. Esto indica que estamos en el umbral de una nueva época *histórica* de nuestro continente, llena de un anhelo de emancipación total, de liberación de toda servidumbre, de maduración personal y de integración colectiva. Percibimos aquí los preñados de la *dolorosa gestación* de una nueva civilización, y no podemos dejar de interpretar este gigantesco esfuerzo por una rápida transformación y desarrollo como un evidente signo del Espíritu que conduce la historia de los hombres y los pueblos hacia su vocación...” (Int. 4).

—“Así como otrora Israel, *el primer Pueblo*, experimentaba la presencia salvífica de Dios cuando lo liberaba de la opresión de Egipto, cuando lo hacía pasar el mar y lo conducía a la conquista de la tierra prometida, así también nosotros, nuevo Pueblo de Dios, no podemos dejar de sentir su paso que salva, cuando se da el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas...” (Int. 6).

—“...Es el mismo Dios quien, en la plenitud de los tiempos, envía a su Hijo hecho carne, para que venga a liberar a todos los hombres de todas las esclavitudes a que los tiene sujetos el pecado (cf. Jn 8,32-35), la ignorancia, el hambre, la miseria y la opresión, en una palabra, la injusticia y el odio que tienen su origen en el egoísmo humano. Por eso, para nuestra verdadera liberación, todos los hombres necesitamos una profunda conversión, a fin de que llegue a nosotros el “Reino de Justicia, amor y paz”... (J. 3).

—“Sólo a la luz de Cristo se esclarece definitivamente el misterio del hombre. En la Historia de la salvación la obra divina es una acción de liberación integral y de promoción del hombre en toda su dimensión, que tiene como único móvil el amor...” (J. 4).

—“...Creemos que el amor a Cristo y a nuestros hermanos será no sólo la gran fuerza liberadora de la injusticia y la opresión, sino la inspiradora de la justicia social, entendida como concepción de vida y como impulso hacia el desarrollo integral de nuestros pueblos” (J. 5).

2) *Paz y Liberación.*

—“...La paz con Dios es el fundamento último de la paz interior y de la paz social. Por lo mismo, allí donde dicha paz social no existe; allí donde se encuentran injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales, hay un rechazo del don de la paz del Señor; más aún, un rechazo del Señor mismo (cf. Mt 25,31-46)” (2.14c).

—“La paz es, ante todo, obra de justicia (GS 78). Supone y exige la instauración de un orden justo (Pac. in Terris 167; P. P. 76) en el que los hombres puedan realizarse como hombres, en donde su dignidad sea respetada, sus legítimas aspiraciones satisfechas, su acceso a la verdad reconocido, su libertad personal garantizada... (2.14a).

—“...Si consideramos, pues, el conjunto de circunstancias de nuestros países, si tenemos en cuenta la preferencia del cristiano por la paz, la enorme dificultad de la guerra civil, su lógica de violencia, los males atroces que engendra, el riesgo de provocar la intervención extranjera, por ilegítima que sea, la dificultad de crear un régimen de justicia y libertad partiendo de un proceso de violencias, ansiamos que el dinamismo de un pueblo *concientizado y organizado* se ponga al servicio de la justicia y de la paz...” (2.19).

3) *Familia y Liberación*

—Familia como formadora de personas.

—Familia como educadora en la fe.

—Familia como promotora del desarrollo.

4) *Educación y Liberación*

—“La educación latinoamericana, en una palabra, está llamada a dar una respuesta al reto del presente y del futuro, para nuestro continente. Sólo así será capaz de liberar a nuestros hombres de las servidumbres culturales, sociales, económicas y políticas que se oponen a nuestro desarrollo...” (4.7).

—“Nuestra reflexión sobre este panorama, nos conduce a proponer una visión de la educación más conforme con el desarrollo integral que propugnamos para nuestro continente; la llamaríamos la “educación liberadora”, esto es, la que convierte al educando en sujeto de su propio desarrollo... Para ello la educación en todos sus niveles debe llegar a ser creadora, pues ha de anticipar el nuevo tipo de sociedad que buscamos en A. L.; debe basar sus esfuerzos en la personalización de las nuevas generaciones, profundi-

zando la conciencia de su dignidad humana, favoreciendo su libre autodeterminación y promoviendo su sentido comunitario... Esta es la educación liberadora que A. L. necesita para redimirse de las servidumbres injustas, y, antes que nada, de nuestro propio egoísmo. Esta es la educación que reclama nuestro desarrollo integral” (4.8).

—“Como toda liberación es ya un pleno anticipo de la plena redención en Cristo, la Iglesia de A. L. se siente particularmente solidaria con todo esfuerzo educador tendente a liberar a nuestros pueblos (cf. Is 58,6; 61,1). Cristo pascual, “imagen del Dios invisible” (Col. 1,15), es la meta que el designio de Dios establece al desarrollo del hombre, para que “alcancemos todos la estatura del hombre perfecto” (Ef 4,13)...” (4.9).

5) *Juventud y Liberación.*

—“La actitud de diálogo implica la respuesta a los legítimos y vehementes reclamos pastorales de la juventud, en los que ha de reconocerse una llamada de Dios. De ahí que esta Conferencia Episcopal recomiende:

a) Que se presente cada vez más nítido en Latinoamérica el rostro de una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual, desligada de todo poder temporal y audazmente comprometida en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres... c) Que se viva en la Iglesia, a todos los niveles, un sentido de autoridad con carácter de *servicio*, exento de autoritarismo” (5.15).

6) *Catequesis y Liberación*

—“De acuerdo con esta teología de la revelación, la catequesis actual debe asumir plenamente las angustias y esperanzas del hombre de hoy, a fin de ofrecerle las posibilidades de una liberación plena, las riquezas de una

salvación integral en Cristo, el Señor... Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis; deben ser interpretadas seriamente, dentro de su contexto actual, a la luz de las experiencias vivenciales del Pueblo de Israel, de Cristo y de la comunidad eclesial, en la cual el Espíritu de Cristo resucitado vive y opera continuamente" (8.6).

7) *Liturgia y Liberación.*

—“En la hora presente de nuestra A. L., como en todos los tiempos, la celebración litúrgica corona y comporta un compromiso con la realidad humana (G. S. 43), con el desarrollo y con la promoción, precisamente porque toda creación está insertada en el designio salvador que abarca la totalidad del hombre” (9.4).

8) *Los Laicos y la Liberación.*

—“Lo típicamente laical está constituido por el compromiso en el mundo, entendido éste como marco de solidaridades humanas, como trama de acontecimientos y hechos significativos, en una palabra, como historia. Ahora bien, comprometerse es ratificar activamente la solidaridad en que todo hombre se halla inmerso, asumiendo tareas de promoción humana en la línea de un determinado proyecto social. El compromiso así entendido debe estar marcado en L. A. por las circunstancias peculiares de su momento histórico presente, por un signo de liberación, de humanización y de desarrollo...” (10.9).

—“...promuévase con especial énfasis y urgencia la creación de equipos apostólicos o de movimientos laicos en los ambientes o estructuras funcionales donde se elabora, y decide en gran parte, el proceso de liberación y humanización de la sociedad a que pertenece...” (10.13).

9) *Sacerdocio y Liberación.*

—“El mundo latinoamericano se encuentra empeñado en un gigantesco esfuerzo por acelerar el proceso de desarrollo del continente. En esta tarea corresponde al sacerdote un papel específico e indispensable. El no es meramente un promotor del progreso humano. Descubriendo el sentido de los valores temporales deberá procurar conseguir la “síntesis del esfuerzo humano, familiar, profesional, científico o técnico, con los valores religiosos... (G. S. 43). Por ello ha de procurar, por la palabra y la acción apostólica suya y de la comunidad eclesial, que todo el quehacer temporal adquiera su pleno sentido de liturgia espiritual, incorporándolo vitalmente en la celebración de la Eucaristía” (11.18).

—“Para promover el desarrollo integral del hombre formará a los laicos y los animará a participar activamente con conciencia cristiana en la técnica y elaboración del progreso. Pero en el orden económico y social, y principalmente en el político, en donde se presentan diversas opciones concretas, al sacerdote como tal no le incumbe directamente la decisión, ni el liderazgo, ni tampoco la estructuración de soluciones” (11.19).

10) *Vida Religiosa y Liberación.*

—“El religioso ha de encarnarse en el mundo real, hoy con mayor audacia que en otros tiempos: no puede considerarse ajeno a los problemas sociales, al sentido democrático, a la mentalidad pluralista de los hombres que viven a su alrededor. Y así, las circunstancias concretas de A. L. (naciones en vías de desarrollo, escasez de sacerdotes) exigen de los religiosos una especial disponibilidad, según el propio carisma, para insertarse en las líneas de una pastoral efectiva” (12.3).

11) *Pobreza de la Iglesia y Liberación.*

—“Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte... Y llegan también hasta nosotros las quejas de que la Jerarquía, el clero, los religiosos, son ricos y aliados de los ricos...” (14.2).

—“...La pobreza como compromiso, que asume, voluntariamente y por amor, la condición de los necesitados de este mundo para testimoniar el mal que ella representa y la libertad espiritual frente a los bienes, sigue en esto el ejemplo de Cristo que hizo suyas todas las consecuencias de la condición pecadora de los hombres (Fil 2, 5-8) y que “siendo rico se hizo pobre” (2 Cor 8,9), para salvarnos” (14.4c)

—“...Cristo, nuestro Salvador, no sólo amó a los pobres, sino que siendo rico se hizo pobre, vivió en la pobreza, centró su misión en el anuncio a los pobres de su liberación y fundó su Iglesia como signo de esa pobreza entre los hombres...” (14.7).

—“...La promoción humana ha de ser la línea de nuestra acción en favor del pobre, de manera que respetemos su dignidad personal y le enseñemos a ayudarse a sí mismo...” (14.11).

12) *Medios de Comunicación Social y Liberación.*

—“Los medios de Comunicación Social se convierten en agentes activos del proceso de transformación cuando se ponen al servicio de una auténtica educación integral, apta para desarrollar a todo el hombre, capacitándolo para ser artífice de su propia promoción, lo que se aplica también a la evangelización y al crecimiento de la fe...” (16.6).

—“...sin ellos no podrá lograrse la promoción del hombre latinoamericana-

no y las necesarias transformaciones del continente. De esto se desprende no sólo la conveniencia y la utilidad, sino la necesidad absoluta de emplearlos a todos los niveles y en todas las formas de la acción pastoral de la Iglesia, para conseguir los fines que se propone esta Asamblea” (16.24).

III) *Líneas maestras para una Teología de la Liberación.*

La anterior lectura y selección de textos no pretende ser en modo alguno exhaustiva, sino solamente informativa e indicativa. Por ser una categoría-clave, “liberación” es más una estructura racional y existencial de interpretación de la realidad que un concepto “de apoyo” que se encuentre en textos netamente definidos. Con todo, aunque superficialmente, puede hacerse cargo de la riqueza de contenido del término, quien lea esos textos dentro del contexto histórico-político señalado en principio.

Ahora nos interesa encontrar las líneas maestras, el hilo teológico que forma la trama sobre la que están tejidos los documentos.

1) El punto de partida es la “toma de conciencia” (concientización) de una grave y acuciante situación de opresión que, sociopolíticamente, es un “desorden cultural establecido” y, teológicamente, una “situación de pecado”: “Si el desarrollo es el nuevo nombre de la paz (PP 87), el subdesarrollo latinoamericano, con características propias en los diversos países, es una injusta situación promotora de tensiones que conspiran contra la paz... Al hablar de situación de pecado; esto no significa desconocer que, a veces, la miseria en nuestros países puede tener causas naturales difíciles de superar” (Paz. 1). Esta injusticia estructural queda descrita como una situación de dependencia, marginación y neocolonialismo (interno y externo)

económico, cultural y religioso, en varias oportunidades (Doc. Base nn. 2-9; Justicia, 1-2; Paz, 2-13; Laicos, 2-3).

2) Desde la opresión brota un sordo (y muchas veces ensordecedor) clamor de libertad, a la conciencia humana, que alcanza al Dios Salvador que cela la "salud" de sus hijos: "La miseria, como hecho colectivo, es una injusticia que clama al cielo" (P.P. 30; Justicia, 1); "donde se encuentran injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales, hay un rechazo de la paz del Señor; más aún, un rechazo del Señor mismo" (Paz, 14 c) (cp. Sant. 5,4).

3) Pero Dios no se olvida de su Alianza. El ha liberado a su pueblo de la opresión egipcia, le ha hecho cruzar las aguas; y su promesa de ser siempre "Yahveh" es, desde entonces para siempre, fuente de libertad. Y lo es de una manera nueva y total, renovadora y totalizadora, desde que escogió, le dijo sí, definitivamente, al hombre en su hijo Jesús. La liberación es *ya*, siempre *ya*, porque Cristo Resucitado es el Presente Absoluto, la liberación de la Historia, por el Don Absoluto de su Espíritu de fraternidad: Cf. Int. 6; "La Historia de la salvación es una acción de liberación integral...": Justicia, 4; "La Paz es fruto del amor, expresión de una real fraternidad entre los hombres: fraternidad aportada por Cristo, príncipe de la Paz, al reconciliar a todos los hombres con el Padre. La solidaridad humana no puede realizarse verdaderamente sino en Cristo quien da la Paz que el mundo no puede dar": Paz, 14c.

4) Y Cristo es nuestra Justicia y nuestra Paz porque quebrantó la misma raíz de la injusticia y del desorden el Pecado (cf. Justicia, 3).

5) Por eso, allí donde se quebrantan las injusticias y las desigualdades, está siendo *ya* la liberación en Cristo (del pecado) como *tarea* humana. El

Resucitado es la fuente, el medio y la meta del esfuerzo humano por conseguir su plenitud. El es la seguridad de que nuestras historias personales y de que la Historia no terminarán en un fracaso (seguridad de fe): "La paz no se encuentra, se construye. El cristiano es un artesano de la paz (Mt 5,9). Esta tarea, dada la situación descrita anteriormente, reviste un carácter especial en nuestro continente; para ello, el Pueblo de Dios en A. L., siguiendo el ejemplo de Cristo, deberá hacer frente con audacia y valentía al egoísmo, a la injusticia personal y colectiva" (Paz, 14. b).

6) Esta tarea humana es una apertura al Don de Dios. Por eso su liberación es objeto de esperanza, un *todavía no*, un ir siendo liberados al "apropiarnos" la salvación definitiva en Cristo. El hombre espera al "Hombré Nuevo" (9).

7) La Liberación es tarea de amor. Pero de un amor lúcido y riguroso que utiliza todos los resortes de la inteligencia, de la imaginación y la creatividad humanas. Por eso requiere una penosa labor de superación de todos los condicionamientos económicos (dependencia del imperialismo del dinero), políticos (falta de participación en las decisiones; regímenes totalitarios; democracias "nominales"...), socioculturales (neocolonialismo externo, procesos de urbanización desordenados, educación escasísima y poco funcional...), etc...

8) La Liberación ha de vivirse en un ámbito de pobreza eclesial: Pobreza, 4 distingue entre a) pobreza como carencia (mal, fruto de la injusticia y el pecado); b) pobreza como apertura a Dios (tema de los pobres de Yahveh) y c) pobreza como compromiso. "En este contexto una Iglesia pobre:

—denuncia la carencia injusta de los bienes de este mundo y el pecado que la engendra;

—predica y vive la pobreza espiritual, como actitud de infancia espiritual y de apertura al Señor;

—se compromete ella misma en la pobreza material. La pobreza de la Iglesia es, en efecto, una constante de la Historia de la Salvación". (Pobreza, 5).

9) La Liberación no es patrimonio exclusivo de los cristianos: "El proceso revolucionario que se está gestando en A. L. no podrá considerarse patrimonio de ningún grupo o ideología en particular, sino que habrá de surgir de la unión de todos los hombres comprometidos en desarrollo. Esto plantea la necesidad de una colaboración de los cristianos con otros grupos, y, en general, con todos los hombres de buena voluntad, para la consecución de objetivos específicos en el proceso de la liberación humana" (10).

10) En cuanto al problema de la violencia de la Liberación, cf. Paz, 15-19 (11).

11) La Iglesia, continuadora de la vocación mesiánica del Siervo de Yahveh, Jesús de Nazaret, muerto en cruz, no debe construirse nunca como alternativa de poder. Esto abocaría a un nuevo régimen de cristiandad. "La Iglesia reconce que las instituciones de acción temporal corresponden a la esfera específica de la sociedad civil, aun siendo creadas o impulsadas por cristianos..." (Justicia, 23); "...c) La Iglesia mantendrá siempre su inde-

pendencia frente a los poderes constituidos y a los regímenes que los expresan, renunciando si fuere preciso aun a aquellas formas legítimas de presencia que, a causa del contexto social, la hacen sospechosa de alianza con el poder constituido, y resultan, por eso mismo, un contra-signo pastoral (G. S. 76)... d) La Iglesia, sin embargo, deberá colaborar en la formación política de las élites a través de sus movimientos e instituciones educativas..." (7,21).

12) La liberación integral es un proceso que culmina en una comunión de libertades (análogamente a como, el Exodo, tras la liberación sigue la alianza). Este aspecto no está del todo explícito en Medellín, pero una reflexión inspirada en sus documentos puede descubrir que "la liberación se manifiesta como un *proceso* que, en cada momento y de modo pleno en la escatología, se finaliza por la comunión; es liberación para la construcción de la unidad, para la edificación de la comunidad inter-humana y humanotrinitaria. Por eso la liberación, cristianamente entendida, tiene una teología comunal y trascendente. Por eso no puede ser interpretada como un simple proceso reactivo político-social, que se agote en la historia humana" (12).

13) Debido a la unidad de vocación humano-divina (13), la liberación culmina en un *servicio* a Dios en los hermanos y a los hermanos en Dios (14).

notas

(1) HECTOR BORRAT, *Terra Incognita*. Estela, Barcelona (1971) p. 15.

(2) El esquema de las conclusiones de esta Asamblea, leído desde Medellín, nos revela el significativo cambio de acento en el modo de concebir la "presencia activa de la Iglesia en la transformación de A. L. a la luz del Concilio Vat. II" (tema de Medellín).

A título ilustrativo copiamos aquí el referido esquema (fuente: Departamento Latinoamericano de Acción Social del CELAM. El Salvador, Bahía —Brasil—):

a) Reflexión Teológica sobre el Desarrollo.

b) Desarrollo e Integración:

—La Iglesia y la integración en A.L.
—Reformas básicas para la transformación de estructuras.

—Problemas de población, urbanización, emigración interna.

c) Aspectos prioritarios de la contribución de la Iglesia para el desarrollo y la integración de A. L.:

—Formación de cuadros para el desarrollo. Técnicos y líderes populares. Educación fundamental.

—Cáritas y Desarrollo Integral.

d) Revisión de la Pastoral en función del Desarrollo:

—Tendencias de la pastoral en A.L.

—Apostolado de laicos. Pastoral de Juventud. Pastoral Universitaria.

(3) *Populorum Progressio*, 87.

(4) *Hector Borrat*, o. c., p. 19.

(5) Cf. *Iglesia y Liberación Humana* (Los Documentos de Medellín)". Nova Terra, Barcelona (1969).

(6) *J. Camps, Iglesia y Liberación Humana*, n. 15, pp. 30-31.

(7) Para un estudio de las implicaciones teológicas de las distintas formas de concebir el "desarrollo", cf. *Gustavo GUTIERREZ MERINO, Hacia una Teología de la Liberación*, Indo-american Press Service, Colombia (1971) pp. 19-27. En su exposición observa cómo el término "desarrollo" encierra estas significaciones:

—crecimiento económico (medida: la renta per cápita; ej. W.W. Rostow),

—proceso social global, económico, social, político, cultural (ej. G. Sebregondi, H. Jaguaribe, Raymond Barre),

—proceso global enfocado desde una perspectiva humanista (ej.: desde el personalismo, L. J. Lebreton —"desarrollo es el paso de una fase menos humana a otra fase más humana", definición que cita expresamente la P. P.—; desde el marxismo, cf. K. Marx, *Okonomisch-Philosophische Manuskrifte*, 1844; R. Garaudy; H. Lefevre, etc...).

Después de una crítica del concepto "desarrollismo" concluye proponiendo los tres niveles de significación del término "liberación":

—Liberación expresa, en primer lugar, las aspiraciones de los pueblos y sectores sociales oprimidos y subraya el aspecto conflictivo del proceso que los opone a los pueblos opulentos y a los grupos poderosos. Carácter conflictivo que el término desarrollo puede fácilmente dejar de lado.

—Más profundamente, significa concebir la historia como un proceso de liberación del hombre, en el que éste va asumiendo su propio destino. Coloca en un contexto dinámico y amplía el horizonte de los cambios sociales que se desean. Y permite, simultáneamente, una mejor comprensión de nuestra época.

—Finalmente, el término "desarrollo" obnubila un poco la problemática teológica que se halla presente en proceso así calificado. Por el contrario, hablar de liberación nos conduce más fácilmente a las fuentes bíblicas que inspiran la presencia y el actuar del hombre en la historia; Cristo salvador libera al hombre del pecado, raíz de todo mal y lo hace entrar en comunión con El, fundamento de la fraternidad entre los hombres.

- (8) Cf. *Richard SCHAULL, Consideraciones teológicas sobre la liberación del hombre*, IDO-C, n.º 68-17, Roma (28-4-1968). *Roger VECKEMANS*, en la introducción histórica al Informe de la Comisión de Teología del "Primer Congreso Católico Interamericano para el Desarrollo Integral del Hombre" (Caracas, 22-28 Agosto 1971), afirma que "así como de la teoría de la dependencia brotó, en A. L., la "Teología de la Liberación", de la crítica cultural del Desarrollo nació (Consejo Ecuménico de las Iglesias, Ginebra, 1966) la corriente que se autodenomina "Teología de la Revolución", emparentada con la "Teología Política" y la "Teología de la Esperanza" (pp. 2-3).
- (9) Cf. *Eduardo PIRONIO, Teología de la Liberación*, Conferencia General pronunciada en el I. Cong. Int. para el Des. Int. del Hombre, pp. 19-22: "El hombre nuevo es el hombre liberado del pecado y de la muerte por la comunicación del Espíritu: "Porque la ley de Espíritu que da la vida en Cristo Jesús te liberó de la ley del pecado y de la muerte" (Rom 8,2). Lo específico del hombre nuevo, hijo de Dios, es la libertad del Espíritu. No hemos recibido el espíritu de servidumbre, sino el de adopción (Rom 8,15)... Recreado en Cristo Jesús el hombre dice ahora una relación nueva con los otros y con la creación entera... La multiplicación de este "hombre nuevo" es urgente: "No tendremos un Continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras; sobre todo, no habrá Continente nuevo sin *hombres nuevos* que, a la luz del Evangelio, sepan ser verdaderamente libres y responsables" (Justicia, 3)" (cf. *Ib.*, pp. 21-22).
- (10) Cf. Conclusiones de la Comisión de Teología del I. Congreso Lat. para el Des. Int. (Caracas, 22-28 Agosto 1971) —material mult copiado—, n. 36 Cf. también, Medellín, "Mensaje final" "...Nuestro aporte no pretende competir con los intentos de solución de otros organismos nacionales, latinoamericanos y mundiales... Nuestro propósito es alentar los esfuerzos, acelerar las realizaciones, ahondar su contenido, penetrar todo el proceso de cambio con los valores evangélicos" (Ed. española, p. 413).
- (11) Cf. Conclusiones de la C. de Teol. 1. c., n. 35.
- (12) *ib.*, Reflexión teológica sobre la Liberación, n. 25.
- (13) "...El compromiso efectivo del hombre hacia sus hermanos o su injustificable evasión deciden de su destino eterno (cf. G. S. 43). El hombre no se salva por actos desvinculados de la particular situación de su existencia ... ()... No se puede tener acceso a Dios sino a través de la humanidad asumida por Cristo en el misterio de la Encarnación. Quedando intacta la diferencia entre gracia y naturaleza, de hecho no se realiza una existencia puramente natural..." (Doc. Base. 11, 4-5).
- (14) Cf. Doc. Base, 11, 7; Justicia, 5; *passim*.